



Jeux Olympiques Barcelona '92

EN CATALOGNE BIEN SÛR.

Barcelone se situe en Catalogne, un pays en Espagne avec une culture, une langue et une identité propres.

Un pays qui avec seulement six millions d'habitants a connu une croissance qui l'a transformé en l'un des moteurs de l'Europe.

Un pays où de nombreuses entreprises étrangères — européennes, nord-américaines, japonaises... — ont investi et sont en train d'investir très fortement.

Un pays qui a compris et a stimulé le

génie de Picasso, la force de Miró, l'imagination de Dalí, l'innovation de Tàpies, l'art de Montserrat Caballé et de Josep Carreras, la maîtrise de Pau Casals, l'audace de Gaudí...

Un pays qui est visité par 16 millions de personnes du monde entier chaque année, à la recherche d'un climat et d'installations touristiques, sportives et culturelles uniques.

Un pays qui a su gagner les Jeux Olympiques pour sa capitale, Barcelone.

Maintenant vous savez où est Barcelone; en Catalogne, bien sûr.



GENERALITAT DE CATALUNYA
GOVERNEMENT AUTONOME
DE LA CATALOGNE



Un peuple dans le monde/Un pueblo en el mundo

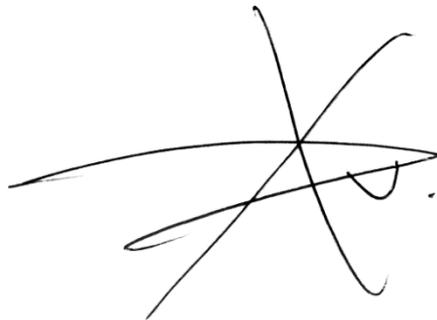
Esta imagen pertenece a mi libro de Antropología Visual Experimental titulado *Os medos/Les pors/Los miedos/Fears* (publicado, en 2015, en estos cuatro idiomas). La obra es, en realidad, un *collage* digital compuesto por tres elementos de diferente naturaleza: un mapa, una hormiga clonada un número indeterminado de veces, y una calavera humana triplicada. Ninguno de estos elementos fue “creado” por mí. Yo me limité a fotografiarlos, escanearlos y relacionarlos entre sí para darles un cierto sentido. Este sentido, es evidente, no es el suyo propio. Estamos, por lo tanto, ante varios tropos. En cuanto al título, se lo puse *ex profeso* para esta explicación pues en la publicación original no le asigné ninguno.

Con el primer golpe de vista lo que de inmediato llama nuestra atención es el mapa y el texto que lo acompaña: un anuncio de los Juegos Olímpicos celebrados en Barcelona en 1992, publicado en el diario francés *Le Monde* el día domingo 26 de julio del mismo año. Como se puede observar, toda la superficie geográfica representada tiene un color neutro, excepto el territorio de Cataluña que se destaca con un rojo intenso. Seguro que la elección de este rojo no fue casual toda vez que forma parte de la bandera catalana y, aunque este color posee una simbología plural, se le relaciona con el deseo de éxito en cualquier empresa que se emprenda. Además, si nos fijamos bien, la silueta de Cataluña se ubica en la zona central de la página del diario, lo cual tiene su propia interpretación. En efecto, más allá de que se destaca lo que se quiere hacer visible, el centro encarna el lugar en el que se inicia y se propaga todo dinamismo: desde dicho centro hacia la periferia. Es este uno de los motivos por el que las capitales de los Estados tienden a situarse en el centro geográfico del país de que se trate. Pero además, se aprecia con claridad que esa entidad de color rojizo se ubica en el este de la península ibérica. Y desde la antigüedad con este punto cardinal se hace referencia al lugar del que emana la luz, mientras que el oeste es donde se considera que se originan las tinieblas.

Yendo ya a mi propia aportación a este esquema “tropológico”, he de explicar el significado que se le confiere (y le confiero) a las hormigas y a la calavera.

En la mayor parte de las culturas la hormiga simboliza el trabajo y el esfuerzo realizado en beneficio de la comunidad, así como la organización eficiente y metódica. Sabemos; sin embargo, que para un artista como Salvador Dalí las hormigas aluden a la muerte. No es este el significado que yo le doy. En *Un Peuple dans Le Monde*, las hormigas, junto a la organización (nótese su ordenación perfectamente alineada), representan a la masa, a quien la clase política identifica como “pueblo”. En este caso, si nos fijamos con detenimiento, una parte de los insectos tiene la cabeza orientada hacia la parte superior, y la otra parte hacia la inferior. Es una expresión de la confrontación y el conflicto inherentes a toda sociedad humana. Por lo tanto, no solo utilizo la cosa en sí como un elemento que nos remite a otra cosa distinta, sino que también la propia disposición en el espacio de la cosa nos aporta información susceptible de ser interpretada como algo dotado de un cierto sentido.

Por último, la calavera remite a nuestra condición de seres mortales, determinados por nacimiento a desaparecer como individuos y como especie: hagamos lo que hagamos, ese es nuestro inexorable final. Yo opté por extraer la calota para que fuese visible el interior y la base del cráneo, porque quería mostrar nuestra parte más íntima en su total desnudez. Asimismo, asociada a las hormigas, la calavera vacía de todo contenido es una metáfora de la irracionalidad del comportamiento del hombre-masa: actúa por impulso, su acción la dirige la pasión marginando completamente a la razón. Por eso la marabunta monta por encima de la calavera central. No es baladí el hecho de presentar un trío de cráneos. Pues el tres es un número asociado a una amplia simbología, de la que querría destacar solo dos interpretaciones. Por un lado, alude al macho, a la hembra y a su cría, todos ellos necesarios para la reproducción de las especies y la continuidad de la vida. Y, por otro lado, también hace mención a los tres componentes del tiempo: el pasado, el presente y el futuro. Sin duda, la intención última del mapa que se muestra en *Un Peuple dans Le Monde* es proyectarse hacia el futuro desde un presente que se sustenta en el pasado.



Xabier Vila-Coia
25 de abril de 2016